

En el Sínodo Amazónico

Aprender a leer los signos de los tiempos

Minerva Vitti Rodríguez*



Equipo Amazonía Casa Común en actividades de calle frente a la Iglesia Santa María en Traspontina

MINERVA VITTI RODRÍGUEZ

El documento final del Sínodo Amazónico es un mensaje para toda la humanidad. Hombres y mujeres de la tierra están llamados a cambiar su estilo de vida y los líderes de los Estados a realizar una transformación profunda de las políticas locales, nacionales e internacionales. Se comparte una breve reflexión personal sobre

la crisis civilizatoria y los paradigmas alternativos al desarrollo; una entrevista a Gregorio Mirabal, coordinador de la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (Coica) y las reflexiones de los obispos inmersos en la Amazonía venezolana que viajaron hasta el Sínodo

El pensamiento ancestral del Buen Vivir, es un viejo-nuevo paradigma, que propone una vida en equilibrio, con relaciones armoniosas entre las personas, la comunidad, la sociedad y la Madre Tierra a la que pertenecemos. En el fondo lo que se busca es generar un diálogo con el modelo civilizatorio de Occidente, buscando los valiosos aportes de cada cultura, en pro de la vida.

a experiencia en el Sínodo de la Amazonía hizo que reflexionara sobre los destinatarios de este mensaje, especialmente porque uno de los lemas era “amazonizar el corazón romano”. Una de las conclusiones a la que muchos llegamos es que este no es un asunto de católicos o no católicos, o solo de los que vivimos en la Amazonía. Se trata de la vida y cómo esta es atacada por los mismos gobiernos de izquierda o derecha, las mismas corporaciones y un sistema donde se le da predominio al dinero a costa del otro.

Lo que ocurre en la Amazonía debe impactar de forma profunda a Europa y otros continentes, porque se trata de la depredación para mantener un estilo de consumo, promovido desde los gobiernos. Mientras no haya una reforma estructural nada va a cambiar. No en vano ya se habla de extender este Sínodo a la Cuena del Congo, el corredor biológico Mesoamericano o el Asia meridional, territorios que actualmente están siendo arrasados por el modelo extractivista.

A lo largo de América Latina, y más allá de nuestras fronteras, existe una crisis civilizatoria. La raíz se encuentra en que las tres relaciones vitales se han roto, no solo externamente, sino también dentro de nosotros mismos: la relación con Dios y las fuerzas espirituales (de acuerdo a cada religión), la relación con los demás, y la relación con la naturaleza (o la creación). De este modo, dice el papa Francisco: “El ser humano no redescubre su verdadero lugar, se entiende mal a sí mismo y termina contradiciendo su propia realidad”.

Esta ruptura se hace evidente en el modelo extractivista, que responde a una lógica global donde los países buscan obtener ingresos monetarios a corto plazo, a cambio de la destrucción socio-ambiental irreversible de una significativa proporción del territorio nacional y el etnocidio de los pueblos indígenas, comunidades campesinas y demás habitantes de estos lugares.

Si el modelo de desarrollo actual destruye y expulsa de las comunidades; el *Buen Vivir* es un modelo que recoge y te devuelve al origen, a la raíz. Pero

Buen Vivir no es lo mismo que *vivir mejor*, que significa vivir a costa del otro, enemigo-persona que te sirve para conseguir tu objetivo. *Buen Vivir-Vivir Bien* viene de las palabras indígenas *Sumak Kawsay* (en quechua) y *Suma Qamaña* (en aymara), que significan vida en plenitud, en armonía y equilibrio con la naturaleza y en comunidad, por lo que también se le llama el *Buen Convivir*.

El pensamiento ancestral del *Buen Vivir*, es un viejo-nuevo paradigma, que propone una vida en equilibrio, con relaciones armoniosas entre las personas, la comunidad, la sociedad y la Madre Tierra a la que pertenecemos. En el fondo lo que se busca es generar un diálogo con el modelo civilizatorio de Occidente, buscando los valiosos aportes de cada cultura, en pro de la vida.

En estos tiempos es indispensable saber leer los signos y enfocar nuestro trabajo para lograr esa vida en plenitud y respetuosa de la dignidad de todos los seres vivientes. Armando Rojas Guardia, poeta y ensayista venezolano, habla de cómo el examen de conciencia, una práctica de la espiritualidad ignaciana, le permite leer la caligrafía de Dios en el presente:

[...] Intento darme cuenta, igualmente, de la masiva corriente de amor que, pese al horror y el asco que provoca la historia, y el contexto trágico de nuestro país, alimenta la realidad: en mi examen personal de conciencia trato de tomar nota mental de las epifanías de bondad, las explícitas manifestaciones de entregada misericordia de tantos hombres y mujeres, cercanos y lejanos, conocidos y desconocidos [...] todos aquellos que intentan responder a la interpelación ética que significa la existencia de las víctimas, los pobres y los excluidos... Quiero sumergirme en ese tácito océano de amor. Tomar conciencia, una vez más: delante de Dios, de que ese amor existe y de que es más fuerte, aun en medio de su invisibilidad aparente, que la muerte.

La ecología integral no es una idea abstracta, la interculturalidad tiene vida y el Sínodo Amazónico continúa ocurriendo. Pero todo esto se completa con el gesto que cada uno pueda hacer luego de conocer estas realidades, la defensa de la vida nos compete a todos.